

Educate in queer: walk and discover the pedagogical

Rossana Godoy Lenz¹

Resumen

En este texto comparto el relato de mi experiencia en la participación del taller “Cuir para educadores” realizado el 15 de agosto de 2019 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, como una oportunidad que arroja la escritura para resituar lo educativo. Me he permitido ser atravesada por la vivencia de este taller para darme la posibilidad de deconstruir mi habitar pedagógico y constituirlo como un espacio tiempo de acogida y nacimiento de la nueva escena educativa. Me ha interesado sobre todo sentir y hablar desde aquella experiencia transitada sin pretender instalar o alcanzar certeza de lo que sería un ambiente educativo en queer, un profesor queer o una experiencia pedagógica en queer. Más bien, me inspira compartir reflexiones, inquietudes, aproximaciones, en el marco de referencias del contenido central, a partir

Summary

In this text I share the report of my experience in the participation of the highest “Cuir for educators” held on August 15, 2019 at the Faculty of Humanities of the National University of Mar del Plata, as an opportunity that dares to Write reject it educationally. The experience of this higher one has allowed me to cross over to give me the possibility of building my pedagogical house and constitute it as a moment of birth and birth of a new educational scene. I have been interested in every feeling and word from that transition experience without trying to install the certainty of what would be an educational environment in queer, a teacher who wants a pedagogical experience in queer. Moreover, it inspires me to share reflections, concerns, approaches, in the frame of reference of the central containment,

de lo que llamo el viaje, como la vivencia o la huella que nos posibilita reconocer un nuevo lenguaje y reconocernos como seres transformacionales, situados en lo de cada cual y sensibles a la acogida, al cuidado y a la belleza de la diferencia.

of what we will travel, such as the experience of a footprint that allows us to reconnect a new language and reconnect as transforming beings, situated. in each of them and sensitive to him, to the care and beauty of it.

Palabras claves: Experiencia; Pedagogía; Taller; Teoría queer

Key words: Experience; Pedagogy; Workshop. Queer theory

Fecha de Recepción: 15/08/2019
Primera Evaluación: 17/08/2019
Segunda Evaluación: 20/08/2019
Fecha de Aceptación: 21/08/2019

El 14 de agosto de 2019, algunos estudiantes, profesores y amigos de la comunidad universitaria nos encontramos en el pasillo de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata para reunirnos y situarnos en la experiencia y reflexión de lo queer, educar en queer, educadores en queer, experiencia pedagógica en queer.²

El aula queer en el pasillo

En la entrada al salón de clases, parecíamos estar habitando un ambiente queer, era un tiempo de espera en el pasillo de la Facultad de Humanidades donde comenzamos a llegar como si nada aconteciera, tradicionalmente podría ser entendido como el momento anterior a iniciar una clase, cuando aún nada comienza ya que es necesario esperar que abran la puerta, que el profe entre, que lxs estudiantes pasen y se den las indicaciones para comenzar la sesión del día. Esto tuvo una huella diferente mirado desde lo queer. Lxs que llegaron se ubicaron en rincones, en esquinas, en el mismo pasillo, en solitario, en parejas, al lado del otrx, en medio de mesones y banquillos; entre miradas que querían ver y también distraerse. Ahí estábamos los actores en el encuentro del no encuentro fuera del centro del aula tradicional. Allí estábamos situados en un espacio extraño que nos constituía como sujetos extraños de un conocimiento extraño, malsonante, diría David Córdova (2005). Seguíamos en el pasillo sin poder entrar al aula, en tanto algunxs se integraban dando pasos para

aproximarse mientras otros evitando el momento decidían huir desplazándose por el pasillo para volver más tarde con un café, otrxs quedaron en la espera, en el silencio o dialogando, mirando sin querer ver, viendo, ahí estábamos situadxs en el tránsito, en un espacio de reunión donde no necesariamente nos encontrábamos.

Entramos al aula y el andar de quienes ingresaron comenzó a trazar la trama del nuevo espacio pedagógico, aquel fuera del mapa tradicional de la clase. Un andar que permitía concertadamente ubicar las sillas universitarias con un nuevo orden. El espacio conocido y familiar comenzó a descomponer su orden natural, en tanto el nuevo espacio social ofrecía la libertad de participar de esta experiencia colectiva, incluirse o no en el acomodo y reorganización del mobiliario. En palabras de Kosofsky (1999),³ ese salón ya podía describirse con “la identidad echada a perder” que transitó desde la normalización de la sala tradicional a la deconstrucción de la no identidad registrada.

Habitar el espacio tiempo desde lo queer

En el piso del salón se dispuso de materiales visuales, verbales escritos, táctiles, artefactos, recursos como tijeras, papeles, lápices, cintas adhesivas, aromas, velas, música, textos claves como: ausencia, disidencia, sombras, oscuridad, silencio, ignorancia, y textos impresos

inspirados en las aportaciones de Judith Butler (2004) como “¿es posible aceptar que nuestros estudiantes no soporten saber lo que pretendemos enseñarles?”, “tampoco creo que la literatura nos pueda enseñar a vivir, pero las personas que tienen preguntas sobre como vivir, tienden a recurrir a la literatura”. Sobre unas telas que parecían tapetes, había una torre del juego jenga con palabras como: emociones, menstruación, clítoris, frías, chismosas, superficial, marimacho, entre otras. Todo un conjunto de códigos y símbolos fuera de lo común, inquietantes, raros, que podrían resultar extraños, desadaptados para el concepto de un aula tradicional. Transitamos este espacio en desorden, donde los participantes se reunieron grupal e individualmente, eligieron materiales para trabajar en mesas o en el suelo, iniciaron una experiencia sin consignas, sin la intencionalidad pedagógica dada por la hegemonía del profesor, sin la indicación de la tarea que hay que desarrollar, sino más bien situados en este espacio tiempo elucidando aquello que habla desde cada persona, desde cada una de las que ahí estábamos. Se ponían en movimiento los cuerpos observantes, cuerpos en la acción, cuerpos que dialogaban, cuerpos silenciosos, distendidos, confiados, otros sorprendidos por la escena de lo inesperado.

Un cuerpo en la experiencia del viaje

¿Qué fuerzas potencian en ese momento la experiencia del aprendizaje desde el cuerpo?. Ranciére (2003) nos recuerda

que la escena educativa puede ofrecer a profesoras y estudiantes diversas formas de acercarse, de distanciarse de relacionarse; ¿qué hay en medio?. Signos visibles de estar, cuerpos en relación, sensibles, creativos, cuerpos del deseo que pulsan hacia la cercanía o hacia la distancia. Esa distancia entre esa pulsión que nos moviliza y la que nos detiene. Los profesores del taller queer estaban allí situados de una manera atenta, cuidadosa, en las diferentes distancias con lo otro. La presencia de profesor en queer facilitó la experiencia que ahora llamamos el viaje, vivencia donde el método y la didáctica se desdibujaron en su sentido instrumental, evitando la cabida a la intencionalidad pedagógica, evitando la direccionalidad de la experiencia, sino más bien, un viaje que permitió la desarticulación del conjunto de técnicas y procedimientos, que parecía estábamos instalando los participantes desde la actuación aprendida por los cuerpos que habitan acostumbrados a los ambientes educativos regulares. El viaje de la experiencia en el taller permitió habitar un espacio para cada cual, transitar un recorrido, sacar de adentro del cuerpo hacia afuera, romper con los lazos familiares, exponerse, correr riesgos, sorprenderse, reconocer lo desconocido, lo extraño, lo inseguro, la fragilidad. Nos demandó atención, pensar la experiencia del aprender, pensar dónde y cómo estábamos viviendo. Un cuerpo que se hace presente, no sólo en su materialidad. Es necesario entender dice Butler (2015)

lo que es el cuerpo y lo que significa. Se cuestiona si podrá ser nombrado por completo o sólo quedará reducido a nuestra comprensión conceptual. Las personas de género no confortantes o minorías sexuales generalmente están mal reconocidos y sufren acoso, insulto, prejuicio cultural, discriminación económica, lo que conduce a maneras desarraigadas de vivir en el mundo, una manera de vivir bajo la sombra, no como un sujeto humano, sino como un fantasma. Los movimientos sociales son los que recientemente abren la posibilidad a las minorías a tener cabida en la escena social, facilitando el empoderamiento político. La escena educativa ha de considerar, asimismo, brindar oportunidades de acogida a los cuerpos invisibilizados en las sombras, las distancias y los encierros para ejercer una pedagogía ética, con igualdad de derechos, a ser amados, acogidos, cuidados en un mundo común.

Deshabitando la práctica de la biopolítica para transitar el acontecer

En el salón los grupos continuaron en simultáneo el desarrollo de diversas manifestaciones creativas, plásticas, verbales gráficas que condujeron a distintas experiencias de pensamiento, diálogos, preguntas, memoria. Allí conversamos acerca de lo queer, nos preguntamos y respondimos sin responder, nos escuchamos y constituimos el espacio inclusivo. El profesor en queer, no acompañó supervisando la tarea esperada, no medió los aprendizajes para alcanzar lo anhelado, no presentó

modelos de reproducción, ni de imitación, dialogó con algunxs y no con todxs; más bien incitó, inspiró y provocó el pensamiento, generando estados de alteración y perturbación al interrumpir y manifestar resistencia, cuando el colectivo organizado en grupos comenzó a reproducir el modelo de presentación del trabajo desarrollado como si se tratara de una disertación, estrategia que usaría el modelo educativo tradicional. El profesor en queer se resistió a que los participantes reprodujeran la metodología normalizada de la presentación de trabajos uno a uno, señalando y emplazando a quienes estábamos ahí a concebir distintas posibilidades, distintas formas de avanzar en el acontecimiento de la experiencia. El profesor queer, rompió con la continuidad de lo aprendido, aun cuando nos parecía cómodo escuchar las reflexiones de los distintos grupos, uno a la vez y atender lo que habían reflexionado, lo que tenían para ofrecer en su modalidad de panel que cierra la clase, aqueo se dispersó.

El profesor en queer, no vaciló en desestabilizar los procedimientos que son propios de la clase tradicional y desde esa interferencia, instaló fuerzas que afectaron al cuerpo, al grupo, generando contrariedad, sorpresa, disonancia. Desestabilizó la disciplina, la normalización, los cuerpos controlados, adiestrados, evitando consolidar la lógica de la pedagogía biopolítica (Foucault, 2001) que en las formas de organización de

los espacios pedagógicos, de los tiempos, de la disciplina, conducen al control de la personas, de sus cuerpos en movimiento.

Las huellas de las creaciones, las ilustraciones, las consignas escritas, preguntas, esquemas elaborados por lxs participantes no estaban bajo un mandato de constituir una comunidad de aprendizaje, sin embargo es innegable la presencia de un nosotros, por la relación que nos vinculó a los otros en ese presente; mientras que al mismo tiempo nos sacaba de nosotros mismos, nos deshizo y nos transportó, nos implicó en las vidas de otros. Allí estábamos sentados en el suelo, escuchándonos, viéndonos, entregados a la experiencia de renunciar a la idea de mantenernos intactos, sabíamos que no había consigna que seguir, ni necesidad de ajustarse a un trabajo por realizar, tampoco estábamos bajo la demanda de alcanzar una comprensión de lo queer, no existía relación de poder entre el profesor y los supuestos estudiantes, figura del binomio descompuesta entonces, allí no había cabida para reconocer la esperada consecuencia de la acción, sino más bien seguir transitando las relaciones emergentes. ¿Podría el profesor en queer mantenerse en la idea de explicar el significado de nuestras relaciones?. “No siempre podemos examinar o explicitar la forma en que estamos sujetos a nuestra relación con otros” (Butler, 2004, p.37), por lo que pretender como profesor alcanzar la certeza de la explicación de las relaciones que ahí acontecieron, no era lo central.

Estábamos frente a la fuerza experimental, creativa, performativa. Una

dinámica pedagógica contestataria y reivindicativa, diversificada y unificadora, cuyos valores más relevantes se podrían describir como la apertura, la inclusión y la superación de la identidad misma, la experiencia que nos cambia, nos invita a situarnos en el viaje, en lo imprevisible de los resultados, que nos deja expuesto a lo que nos pueda atravesar, desarmar, aquello que se deconstruye, se desordena, se desconfigura o muere para nacer tras el advenimiento de lo por venir. Allí estábamos sin saber hacia dónde se conduciría el taller.

De pronto, lo no esperado aparece en escena y llama la atención una colección de imágenes proyectadas con la obra de Effy Beth,⁴ a través del e-book gratuito y descargable del cuerpo y performance de su vida trans que termina en un suicidio. Se connota el legado que nos interpela, ya que ver su performance desde lo superficial puede resultar muy duro de sobrellevar. Sus mensajes incómodos pretenden poner adelante su deseo de ser aceptadx como es, más allá de todo lo que parezca determinado e inamovible. Su obra podría parecer frágil, sin embargo tiene la fuerza de derribar, transformar estructuras. ¿No sería acaso todo aquello lo que ha de constituir la escena educativa? Educar-aprender, aprender-educar no ha de permitirnos transitar hacia aquello que nos hace reconocernos, ser, existir como cada cual?. Estamos allí en el taller sorprendidos con la obra de Beth como una invitación a vivir

lo contingente, lo imprevisto, lo que no podemos dominar, ni resolver, venciendo el tiempo, situadxs en el acontecimiento de esa vivencia en el sentido original. Al igual que la presencia de un niño que se convierte para el adulto en la experiencia de enfrentarse con la debilidad del otro y se constituye en la fuerza para el profesor para reconocerle y romper en el yo como una respuesta al otro, lo otro comprendido como el rostro de la infancia, el rostro de lo trans.

¿Quién requiere ser reconocidx como perteneciente a una sola identidad?. Cada persona es precisamente otro modo de ser o más allá de la esencia, “lo otro” (Levinas, 1977), cada cual es su propio rostro. El rostro del otro que en la acción educativa nos invita a una recepción, nos otorga la respuesta de una llamada, nos ofrece la pasividad receptiva que también es parte de la escena pedagógica de quien busca lo que viene. Educar en queer supone hospedar la diferencia de quien se brinda, habitar lo que acontece.

Aprender en queer es la huella del rostro que se lee

Aprender en queer es la huella del rostro que se lee. Pensar la experiencia educativa como el cambio de identidad es la oportunidad para quienes habitan la escena pedagógica de escoger el propio habitar así como quien escoge el propio cuerpo. Lo otro será condición de posibilidad de la constitución ética del sujeto, un otro como exterioridad, una alteridad, que Levinas (1977) denomina rostro. El rostro es huella, no remite a un

contexto, es significación, no se ve, se lee. La huella del otro, ya sea del profesor o del estudiante, rompe nuestra organización del mundo, es presencia de algo sensible que desestabiliza al sujeto de la acción, alterándolo, sin dejarle tiempo para prepararse, para anticiparse, para planificar en detalle lo que ha de transitar como aprendizaje. No se trata de negar la autonomía, o de negar la importancia de la libertad, sino de resituarla, de darse cuenta de la necesidad de una nueva configuración.

Transitar la experiencia de aprender puede ser considerado como la forma auténtica y específica de vivir de cada cual, como algo que nos ocurre, que puede cambiar nuestra vida o la consciencia que tenemos de ella en tantas nuevas formas posibles. Aprender es una experiencia singular, un acontecer de orden ético, donde tiene lugar la aventura, un encuentro con lo otro que no soy yo. En el taller, la metáfora muestra algunas caras coloreadas de glitter, caras doradas y brillantes, mientras otras se mantuvieron lavadas sin la estética del brillo, rostros igualmente receptivxs y abiertxs a la experiencia, dispuestxs a que algo ocurra que les pudiera transformar. La condición de aprender no nos confirma, no nos otorga identidad, no se resuelve en la repetición; nos resitúa en otro, se inicia en un momento en que se deshacía la experiencia previa. Algo estalla, se revela, no se define a través de lo que ya sabíamos, se reconoce en la experiencia de la transformación.

Educación en queer

El taller nos ofreció la oportunidad de vivir lo contingente como lo imprevisto, lo que no podemos dominar ni resolver. Educadores en queer han de aspirar a vencer el tiempo, aprendiendo a vivir en el sentido original, aprendiendo a transitar en la decepción, en la ausencia de la estabilidad, reconociéndonos en la ignorancia para brindarse a la acogida del otro. Educar en queer es una invitación a aprender a interpretar los signos que elucida cada persona, permitiéndonos considerar un objeto, una imagen, un texto, un gesto, un movimiento como fragmentos por descifrar. Esta acción de interpretar nos vuelve sensibles, atentos, considerados, aun cuando lo que debe ser no constituya el proceso de nuestra interpretación. Habitar lo queer en la educación es una invitación a vivenciar la pedagogía transgresora, querer renunciar al saber de la verdad; lo queer se hace, se experimenta para vivir de una manera que nos da que pensar. Es la experiencia de la relación y la interpretación de esa experiencia, porque cada persona representa algo nuevo y una nueva interpretación del

mundo nos confiere la posibilidad de un nuevo orden, del reconocimiento de la diferencia. Interpretar para comprender lo que a cada uno lo empuja a ser de otro modo.

Lo queer representa para la educación una forma de contribuir con la formación de los ciudadanos de esta era (Ambrosy, 2012) donde la variabilidad es parte del contexto en el que se establecen las relaciones. Un vivir humano, un vivir hospitalario, de cuidado y de acogida, de valoración y amor por esa genuina presencia de otro, de lo otro, de cada cual, desde la distancia y la cercanía, desde la presencia y la ausencia, donde lo diferente, lo incómodo no tiene códigos ni etiquetas, una oportunidad para andar en el acontecer que nos permite descubrir la nueva escena pedagógica, transitar para comprender el sentido, transitar para transformar, transitar para dejar de ser lo que fuimos y ser lo que somos, la novedad, desde la novedad. Aprender en queer es andar en la explosión no imaginada de los caminos posibles.

Notas

(Endnotes)

1 Profesora asociada en la Universidad de La Serena, Chile. Doctora en Educación, actualmente realiza tareas de docencia, investigación y asesoría educacional tanto a nivel nacional como internacional. La consultoría educacional prestada a departamentos, corporaciones municipales, secretarías regionales y Ministerio de Educación, le ha permitido aportar en la actualización y perfeccionamiento de numerosos equipos docentes y directivos de organizaciones educativas en temas referidos a la educación inclusiva y prácticas

educativas de calidad en contextos de diversidad y educación inicial. Correo electrónico: godoy.rossana@gmail.com

2 Taller *Cuir para educadores, a cargo del Dr. Francisco Ramallo y Dra. Andrea Torricella*, desarrollado en el marco de las VII Jornadas Marplatenses de Extensión y Compromiso social universitario.

3 Eve Kosofsky Sedgwick (1950 – 2009) fue una pensadora feminista de Estados Unidos, especializada en los campos de estudios de género, teoría queer y teoría crítica. Entre sus publicaciones se encuentran: *Between Men: English literature and the Male Homosocial Desire*, *Epistemology of the Closet* *Tendencies*.

4 Artista conceptual, performática y feminista queer” -se dijo a sí misma-, *Que el mundo tiemble. Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth*. La publicación de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata reúne intervenciones chocantes, disruptivas, imágenes, escritos, miradas de la mujer trans, artista que se suicidó a los 25 años (en 2014) y las voces de quienes la conocieron. “No existen dos géneros, existe sólo uno: ¡el de cada cual!”, decía el cartel con el que fue a su última Marcha del Orgullo. Su tremendo legado de producción es testimonio visceral de esa idea. Compilados en un e-book de descarga gratuita en: file:///Users/rossana/Downloads/effy_final%20web.pdf-PDFA.pdf

Referencias bibliográficas

AMBROSY, I. (2012). Teoría Queer: ¿Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos?. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 38(2), 277-285. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000200017>

BETH, E. (2016). *Que el mundo tiemble. Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth*. En: Máximo, M. (comp.). Buenos Aires: Edulp. Universidad de la Plata. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de [\[file:///Users/rossana/Downloads/effy_final%20web.pdf-PDFA.pdf\]](file:///Users/rossana/Downloads/effy_final%20web.pdf-PDFA.pdf)

BUTLER, J. (2015, 16 de septiembre). Conferencia cuerpos que todavía importan. Fundamentos de la teoría para vivir en un mundo más vivible. UNTREF, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 15 de agosto de 2019 de <http://www.ramona.org.ar/node/57395>

BUTLER, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

CÓRDOVA, D. (2005). Teoría Queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas*. Madrid, Egales.

FOUCAULT, M. (2001). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: SigloXXI.

GALLO, L. (2017). Una didáctica performativa para educar (desde) el cuerpo. *Ciências do Esporte*, (39), pp.199 - 205

KOSOFKY SEDGWICK, E. (2017). Performatividad Queer. The art of the Novel Henry James. *Nómadas*, V. 10, pp 198 – 214.

LÉVINAS, E. (1977). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.

LÉVINAS, E. (1987). De otro modo que ser o más allá de la esencia. Trad. Antonio Pintor Ramos. Salamanca: Sígueme.

RANCIÈRE, J. (2003). El Maestro ignorante. Núria Estrach, trad.). Barcelona: Laertes.

SCHLINDWEIN, L.; Laterman, I.; Castro, J.; De Nupedoc, S. (2018). Formação Humana, Arte, Infância e Pesquisa. Formação Docente – Revista Brasileira de Pesquisa sobre Formação de Professores, v. 10, n. 19, p. 67-84